

## Pamplona Negra



Pamplona Negra cerró ayer sus puertas con una mesa redonda en la que David Llorente, Manuel Barea, Marcelo Luján y Carlos Zanón defendieron que lo negro, en realidad, es su mirada, y que lo que ellos hacen es novelas, en una palabra.

# La gran belleza negra

ION STEGMEIER

Pamplona

**E**L director de Pamplona Negra, Carlos Bassas, se había reservado la última mesa redonda de este año para ejercer de moderador. En la sala de estar con público por la que están pasando tantos autores del género, Bassas se rodeó ayer de cuatro que le han aportado aire fresco, para hablar de *Novela negra: otras formas, otros estilos*. Y quizá por ese ambiente entre amigos, Bassas confesó que en un principio el encuentro iba a titularse *La gran belleza*. El director de Pamplona Negra y escritor quería reivindicar la belleza literaria de unas novelas que siempre se presentan con el adjetivo “negro”; el valor de una “literatura que se percibe con ‘l’ minúscula, entretenimiento *pulp* con tapa blanda, que habría que escribir con ‘L’ mayúscula, de Literatura”, según dijo.

“Lo más importante es la historia, ésta tiene que marcar estilo, tono, personajes y tiempo, es la historia la que manda”, señaló el autor argentino Marcelo Luján, autor de *Subsuelo*. Él no se plantea escribir negro, verde ni rosa. “Me gusta pensar por qué sucedió Auschwitz, dónde está la maldad, por qué traicionamos a familiares y amigos, *Edipo Rey* es una novela negra y nadie dice que es negra, el mal es el que construye este género”, señaló.

El catalán Carlos Zanón (*Marley está muerto*) se mostró en desacuerdo en esa preponderancia de la historia. Aunque después Marcelo le aclaró que no se refería a la trama o a los hechos, sino a la literatura, “el todo”.

Manuel Barea (*Vertedero*) fue muy sincero: “Puedo leer las novelas de ellos tres —dijo señalando a sus compañeros— y me gustan tanto que el cuerpo me pide copiarles; luego la pulsión es todo lo contrario, buscar una estructura original que no haya hecho nadie, aunque sea casi imposible”.

Es cuestión de la mirada, convinieron. “Si te dan un montón de dinero y te dicen que cuentes la historia del príncipe Felipe o de Sissi emperatriz nos saldría una novela negra”, aseguró Zanón. “Lo negro es la mirada”, zanjó, una mirada pesimista, con personajes a los que las cosas no les sa-



De izquierda a derecha: Carlos Zanón, Marcelo Luján, David Llorente, Manuel Barea y Carlos Bassas, ayer, en el Baluarte de Pamplona.

CALLEJA

len bien. Incluso algunos paisajes de la Biblia le parecen negros a Marcelo Luján. “La historia de Abraham e Isaac es la Mafia”, avaló Zanón.

David Llorente (*Te quiero porque me das de comer*) introdujo en el debate el hecho de que los géneros evolucionan, y Manuel Barea señaló que también hay que tener en cuenta que ahora está de moda, como antes lo estuvo la novela histórica.

Zanón quiso reconocer que este *boom* empezó de algún modo con Wallander y Stieg Larsson. “Nos gustó o no Larsson llevó el género al siglo XXI; si hubiera sido por los autores ‘raros’ seguiríamos en Rarilandia”, añadió.

Ése es un miedo que flota ahí en el oficio, el quedarse como raros para el público. El público, el mercado, la libertad de creación están presentes en este punto.

“Cuesta mucho pensar que esto va a tener futuro, en mi caso”,

## ¿Qué ‘pone’ a un escritor?

¿Qué os pone?, preguntaron desde el público. “¿Podemos contextualizar la pregunta?”, respondieron entre risas. David Llorente dijo que a él “el mal” no le ponía. “Lo que más me pone es buscar otros autores, generalmente centroeuropeos, que están renovando las técnicas narrativas”, dijo. Manuel Barea contó que se tiende a fijar en lo que tiene un toque absurdo. “La novela negra tiende a ser muy realista y a mí eso no me gusta”, explicó. Zanón dijo un “no a los matones”: “Me pone mucho el calor humano, esos resquicios de sentimientos que salen cuando todo está mal”. Y Marcelo Luján citó la experimentación que se hace por ejemplo en América Latina y que no llega aquí.

dijo Zanón. “El compromiso es con la literatura, con gente de otros países, y época, que te han enamorado, mi compromiso es con ellos”, añadió. También apuntó que el escritor se busca así mismo, trata de entender el mundo, saber quién es”.

David Llorente aseguró que cuando escribe no puede pensar en el lector o en si tendrá éxito. “Quiero que la gente lea pero no quiero sacrificar mi modo de aproximarme a la literatura”, incidió Manuel Barea. Eso sí, sin hacer “locuras marcianas”, hay que cuidar a los lectores, expresó Marcelo Luján, no contar “boludeces”.

¿El truco es meter al lector en la novela? preguntó un hombre desde el público. “Se trata de establecer un pacto con el lector, le dices ‘Esta es una historia que te propongo y tú la tienes que completar’, expresó Llorente.

Además, el hecho de no proceder de una cultura típicamente li-

teraria, sino cinematográfica o televisiva, según Zanón, establece otro tipo de complicidad con el lector. “Se cuenta una historia pero como se cuenta a un amigo al que hay cosas que no hace falta decirlo”, dijo.

Otro hombre del público citó un texto de los años 80 en el que Manuel Vázquez Montalbán pronosticaba que llegaría un día en que la novela negra sería novela, a secas. Zanón cree que no lo han logrado aún.

Y, también en el turno de preguntas, Sergio Vera les dijo que creía que estaban sobrevalorando al lector. “La gran mayoría de la gente no.... no”, dejó caer. “El editor si quiere vender dice que hay que bajar el listón, mucha gente busca algo consumible, como una peli”, expuso. Zanón replicó: “No se trata de ‘Voy a hacer un libro para gustarte’, es un ‘Vamos a ver si tú me gustas a mí, yo te propongo algo, te apuntas o no”.